

Revista de Fomento Social, 48 (1993), 11-40

Los límites del crecimiento, después de Río 92 ¿más allá del «desarrollo sostenible»?

Las páginas que siguen nacieron al calor de la celebración de la Cumbre de Río, y están muy influidas por los ecos que dicha Cumbre despertó. El autor pretende con ellas reflexionar críticamente sobre el desarrollo sostenible que constituye sin duda la base conceptual de dicha cumbre. Intenta seguir la pista a una línea de pensamiento global que, partiendo del primer informe al Club de Roma, llega hasta la llamada Cumbre de la Tierra. Si por desarrollo sostenible se entiende un modelo en el que continuarán, todo lo corregidas que se quieran, las pautas de crecimiento económico vigentes en los países industrializados, dicho modelo no tiene futuro ninguno. El autor acepta la viabilidad del desarrollo sostenible, sólo en la medida que implique crecimiento para los pobres y desarrollo cualitativo, sin crecimiento cuantitativo, para los ricos.

— José J. ROMERO RODRIGUEZ(*) —

(*) Profesor de Estructura y Política Económica en ETEA. El autor agradece la colaboración de M^a Luz Ortega Carpio y las correcciones y sugerencias de Adolfo Rodero Franganillo a una versión preliminar del texto.

ESTUDIOS

«A pesar de las esperanzas oficiales expresadas por doquier, actualmente no se identifica tendencia alguna, ni programa o política, que ofrezca verdaderas esperanzas de colmar el creciente foso que separa a las naciones pobres de las ricas

(...) las generaciones futuras no votan...»

[Informe Brundtland, 1987, pp. 15 y 28]

I. Introducción

En este trabajo recorreremos un itinerario personal que se abrió a estas realidades hace 20 años con la aparición del famoso informe de Donella Meadows (1) y su equipo del MIT: el tiempo transcurrido desde entonces, aunque con modificaciones, no ha hecho más que confirmarnos en aquella línea de preocupaciones. Por eso, aquel famoso primer Informe al Club de Roma será nuestro punto de partida.

II. "Los límites del crecimiento": El Primer Informe al Club de Roma

Ocurre que el nivel de preocupaciones de la mayoría de la humanidad abarca solamente a la propia familia en el espacio y a los próximos días, semanas, en el tiempo. Es natural: su principal problema es si van a poder comer, sobrevivir, en los próximos días o semanas. A medida que se aleja el horizonte espacio temporal de esas perspectivas disminuye el número de personas que estén realmente preocupados por los problemas de ese ámbito más vasto. Quizás se encuentren todavía muchos que se inquietan por los problemas de la propia nación a un plazo medio de unos años o incluso de algunos lustros. Pero ¿cuántas personas en nuestro entorno incluyen en su ámbito de preocupaciones lo que va a ocurrir a la humanidad en los próximos cien años y que ya ha empezado a fraguarse en la actualidad? No ciertamente los políticos, cuyas perspectivas no se extienden por la lógica misma del sistema, más allá de la duración de su mandato electoral.

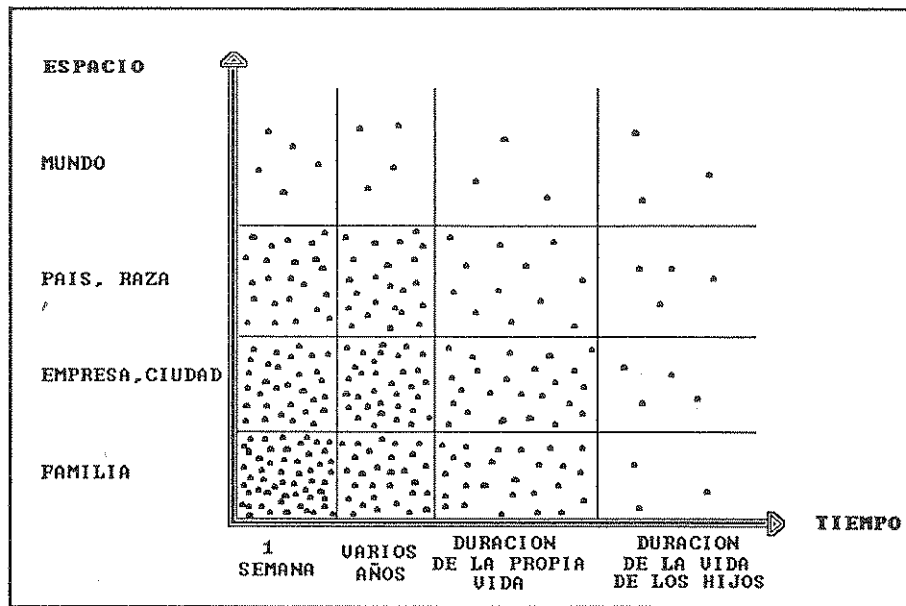
Nos lo recuerdan justamente los autores del último Informe al Club de Roma:

El ciclo parlamentario normal de cuatro o cinco años entre elecciones es una característica de los gobiernos actuales. El juego de poder de la política de partido determina que administraciones y oposición tengan que responder rápidamente a cuestiones que son de inmediato interés para el electorado, si quieren conservar o lograr el poder en las próximas elecciones (2).

(1) Cfr. nuestras viejas y modestas reflexiones de entonces en: JOSE J. ROMERO (1977), "El futuro de la economía mundial", *Proyección*, n° 107, octubre-diciembre, pp. 285-288.

(2) A. KING y B. SCHENEIDER (1991), *La primera revolución global*, Ed. Plaza&Janés, Madrid.

Figura 1. LAS PREOCUPACIONES DE LA HUMANIDAD (Según el I Informe al Club de Roma)



Fuente: I Informe al Club de Roma, p. 34.

Por eso el gráfico se hace menos denso conforme abarcamos ámbitos de espacio y plazos en el tiempo más amplios. El drama está en que ahí -en ese largo plazo y a nivel mundial- es donde se plantean los más serios problemas que atañen a la humanidad: los problemas de supervivencia. Y cabe preguntarse qué puede ocurrir cuando la inmensa mayoría de la humanidad vive -en el mejor de los casos- alegre y confiada, despreocupada de los más graves problemas que le afectan directamente. Por este motivo, el analizar el desarrollo en los años noventa nos obliga a situarnos precisamente en el área menos poblada del gráfico, porque del camino que tome el desarrollo de esta década dependerá más que nunca el desarrollo futuro de la humanidad.

La actitud de nuestro mundo recuerda mucho a aquella historia que cuentan del monte Athos (3). Como es sabido, el monte Athos es un típico rincón griego donde viven encaramados en montañas inaccesibles una serie de monjes ortodoxos en monasterios sumamente aislados del exterior. En alguno de estos monasterios, la

(3) Tomamos la comparación de L. GONZALEZ-CARVAJAL SANTABARBARA (1987), *Tercer Mundo y Deuda Externa*, P. Comisión Iustitia et Pax, Ed. Alandar, Marzo, p. 11.

entrada sólo es posible introduciendo al visitante en una gran canasta que es izada por la pared rocosa hasta la entrada mediante una polea y una cuerda. Se encarga de tirar de la cuerda un fornido monje. Cuentan de un visitante que observó con cierta extrañeza que la cuerda estaba algo gastada por el uso y preguntó al joven monje: *¿Cada cuánto tiempo cambian ustedes la cuerda?. Cada vez que se rompe ...* le contestó el fraile sin inmutarse.

Situado precisamente en ese cuadrante, desde su fundación en 1968, el Club de Roma se constituyó como un foro de sabios que han ido encargando a grupos de expertos estudios sobre problemas globales a nivel mundial que luego son objeto de debates y que tienen como objetivo sensibilizar a la opinión pública mundial sobre los problemas de la supervivencia del planeta.

El I Informe al Club de Roma vio la luz el 12 de marzo de 1972 con el título *Los límites del crecimiento* y contribuyó a resquebrajar -adelantándose a la crisis del petróleo- el optimismo desarrollista alimentado y disfrutado durante más de veinte años (4).

Los objetivos del informe eran definir los límites y los obstáculos físicos del planeta a la multiplicación de la humanidad y de la actividad humana. Para ello utilizaron la metodología de la dinámica de sistemas, creada por Forrester. La dinámica de sistemas plantea, con una metodología precisa, cómo la estructura de un sistema puede ser más determinante en su comportamiento que sus componentes individuales. Sin entrar en detalles es sabido que seleccionaron cinco variables que consideraron la base del desarrollo de la humanidad: crecimiento de la población, disponibilidad y tasa de utilización de recursos naturales, crecimiento del capital industrial, producción de alimentos y contaminación. Entonces el equipo de Meadows del MIT de Harvard planteó en un macromodelo las distintas interacciones causales entre las mismas. Y tomando una secuencia temporal larga llegaron a determinar que si el desarrollo de la humanidad seguía el mismo ritmo que hasta el momento, antes del año 2100 se habría producido un colapso catastrófico.

La solución que ellos planteaban era el crecimiento cero que suponía básicamente estabilización en el crecimiento de la población y de la producción industrial. Todo retraso que se produjera en la toma de decisiones para llegar a este modelo de

(4) DONNELLA MEADOWS (dir.) (1972), *Los límites del crecimiento*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México.

Con motivo del 20º aniversario de su publicación, acaba de aparecer: Donnella H. Meadows, Dennis L. Meadows, Jorgen Randers.- *Más allá de los límites del crecimiento*, Editorial El País-Aguilar. Uno de sus autores, Dennis Meadows lo presentó en Madrid a finales de noviembre de 1992 y no pudimos disponer del libro sino después de cerrar el presente trabajo. En él se actualiza el famoso modelo mundial de hace 20 años y, utilizando de nuevo la dinámica de sistemas, se estudian las condiciones de sostenibilidad del sistema mundial. A la espera de poder estudiarlo con detenimiento, llama la atención, en un primer vistazo a los resultados, la coherencia de los diagnósticos actuales con los efectuados hace dos décadas.

desarrollo sería mortal y catastrófico para la humanidad.

Han pasado 20 años desde que se publicó este informe, que aunque fue muy polémico y discutido y generó preocupaciones en foros internacionales, no consiguió que sus recomendaciones fueran llevadas a la práctica.

El año pasado fue publicado el último Informe del Club de Roma, bajo el título *La primera revolución mundial*. En el prólogo del mismo, su presidente, Ricardo Díez Hochleitner dice precisamente:

Con la excepción de la amenaza nuclear, los peligros que acechan a la humanidad son probablemente mayores y más inminentes que los de 1972, y sin duda se nos acusará, como antes, de constituirmos en heraldos de la ruina y la destrucción (5).

Volveremos luego sobre él. Al I informe le siguieron otros, hasta un total de 16. Una relación completa de los mismos puede encontrarse en un anexo del último. A lo largo de estos años los sucesivos informes que han ido apareciendo han sido para nosotros fuente de reflexión y de acicate intelectual. No vamos a cansar al lector con el recorrido de los mismos. Por razones didácticas, damos un salto de 20 años y nos situamos en 1992, en la Cumbre de Río de Janeiro.

III. La Cumbre de Río (6)

Ante todo, dos palabras descriptivas sobre la llamada Cumbre de Río, aunque la mayoría de nuestros lectores habrán podido seguir este importante acontecimiento a través de los medios de comunicación que tan ampliamente se han ocupado del tema.

Se trataba propiamente de la III Conferencia de las Naciones Unidas sobre el entorno y el desarrollo (CNUED). Hubo otras dos antes en Estocolmo en 1972 y en Nairobi en 1982. Como todos saben ha tenido lugar en Río de Janeiro del 3 al 14 de junio, y a ella han asistido 178 delegaciones nacionales. La Conferencia acabó con la Cumbre de la Tierra que ha visto desfilar por su tribuna nada menos que a 118 jefes de estado y de gobierno.

El objetivo concreto de la Cumbre era discutir y aprobar cinco textos durante sus dos semanas de trabajo: dos convenciones, dos declaraciones y la Agenda 21, programa de acción para el siglo XXI.

La *Declaración de Río* o *Carta de la Tierra* no ha suscitado particular dificultad, porque enuncia los grandes principios -veintisiete en total- para una buena gestión de

(5) A. King, op. cit., p. 10.

(6) Le Monde, París, 16 de junio de 1992, p. 14.

los recursos del planeta. Esta carta resume la filosofía del desarrollo sostenible (*sustainable development*) elaborada bajo el patrocinio de las Naciones Unidas por la Comisión Brundtland (7).

La *Declaración sobre el bosque* ha sido más difícil de adoptar. Bajo la presión de los países con fuerte potencial forestal, como Brasil, Malasia o Indonesia, el proyecto de convenio primitivamente previsto por la CNUED tuvo que ser abandonado. Entonces hubo que reducirse a una simple declaración, cuyos vagos términos no pueden inquietar ni a los países tropicales, impacientes por explotar sus bosques, ni a los países del Norte deseosos de ver preservar un patrimonio común de la humanidad. Sin embargo, esta declaración, es considerada como el prelude de un convenio de verdad que podría ser elaborado próximamente.

El *Convenio sobre la biodiversidad*, que pretende preservar la flora y la fauna amenazadas de desaparición, fue el más difícil de aceptar. Los países del Sur no querían que se les impusieran territorios-reserva, lo que hubiera supuesto una limitación a su soberanía. Y los países del Norte, que explotan en beneficio propio los recursos naturales del mundo entero, no querían ver aparecer barreras que les pudieran impedir el acceso a esos recursos. Finalmente, sólo los Estados Unidos se negaron hasta el final a firmar un texto que, según ellos, ponía en peligro su industria de biotecnología por la aparición de nuevas restricciones que vendrían a modificar el sistema de patentes y derechos de propiedad intelectual. Francia, que deploraba la ausencia de una lista de especies amenazadas y de espacios a proteger, se sumó sin entusiasmo al texto (8).

El *Convenio sobre el clima* suscitó menos dificultades de las esperadas, en la medida que la conferencia preparatoria de Nueva York, del mes de mayo de 1992, había desbrozado el terreno bajo la presión de los norteamericanos: ya estaba convenido que no se fijaría ni un calendario, ni normas demasiado restrictivas para reducir la contaminación atmosférica, sospechosa de contribuir al efecto invernadero y -en consecuencia- al recalentamiento climático. La CEE, por su parte, había

(7) Véanse, por ejemplo, los principios 1 y 4 de la Carta de la Tierra (al final de este número de RFS, en la sección Documentos, se incluye el texto de la Carta):

Principio 1

Los seres humanos constituyen el centro de las preocupaciones relacionadas con el desarrollo sostenible. Tienen derecho a una vida saludable y productiva en armonía con la naturaleza.

Principio 4

A fin de alcanzar el desarrollo sostenible, la protección del medio ambiente deberá constituir un elemento integrante del proceso de desarrollo y no puede considerarse en forma aislada.

La propia convocatoria de la Conferencia o Cumbre había sido propuesta por el informe Brundtland que incluye en Anexo una propuesta de principios básicos que sin duda han inspirado los 27 principios de la Carta de la Tierra, Cfr. op. cit. en nota 16, nº 106, p. 45 y pp. 405 ss.

(8) Esta había sido una recomendación explícita del informe Brundtland, Cfr. op. cit., en nota 16, p. 34.

renunciado a proponer un eco-impuesto sobre el consumo de energía, como le había sugerido la Comisión de Bruselas, lo que -por cierto- provocó la irritación del hasta entonces comisario europeo de Medio Ambiente, Carlo Ripa di Meana, único responsable de alto nivel que no asistió a la Conferencia.

Por último, la *Agenda 21* es un catálogo de 800 páginas donde se enumeran los programas de acción que la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo desea promover en el próximo decenio; se trata del documento que ha obtenido la mayor unanimidad, en la medida en que cada Estado miembro puede extraer del mismo un programa a su elección y fijar él mismo su participación financiera.

Los países del Norte se comprometieron a proporcionar al Sur ayudas adicionales: la CEE promete 4.000 millones de dólares en los próximos cinco años; Felipe González anunció que España triplicaría su ayuda; habría además 440 millones del gobierno japonés (50% de aumento) y 250 millones de dólares adicionales prometidos por George Bush, por citar los más importantes.

Pero la financiación de las medidas establecidas y el calendario en relación con el presupuesto de los países industrializados consagrado al desarrollo (el famoso 0,7% del PNB) quedan muy vagos. Pocos países afectados -aunque Francia se comprometió para el año 2000- son capaces de definir con precisión y certeza sus compromisos y lo que estos compromisos representan en términos de nuevos fondos. No obstante, el semanario norteamericano *Time* se pronunciaba así:

Es demasiado pronto para decir si el encuentro de Río de Janeiro ... va a ser capaz de salvar la tierra, o si los 118 líderes que se reunieron allí cumplirán sus promesas de proteger el medio ambiente y avanzar hacia la ratificación de los tratados sobre la biodiversidad y el recalentamiento del planeta que firmaron. Pero si sirve de indicador la Cumbre mundial de la infancia celebrada en 1990, la respuesta a esta pregunta es decididamente sí, a condición de que se acuerde un seguimiento para obligar a los responsables de los gobiernos a rendir cuenta de las promesas que hicieron presionados por la publicidad del evento (9).

Si hubiera que hacer un balance sobre esta cumbre habría que decir que lo más positivo ha sido el hecho mismo de su celebración. El impacto que han logrado -gracias a los medios de comunicación- las preocupaciones que están en la base de su convocatoria ha supuesto un avance cualitativo en la sensibilización mundial hacia este tipo de problemas: la conciencia de que sólo con planteamientos globales y enfoques que superen los egoísmos nacionales y locales, será posible afrontar los enormes desafíos que hoy tiene planteados la humanidad y su casa, el planeta tierra.

(9) MARGUERITE JOHNSON (1992), "Do Summits Work?", *Time*, June 29, p. 42.

Sin embargo, el escenario más probable -en la opinión de James Robertson (10)- es que la Conferencia de Río haya sido

(...) un éxito decorativo, un tropel de palabras elegantes e ideas sin el interés político ni los medios prácticos para implementarlas, que habrán de arrollar al mundo para que crea que toda la acción necesaria está bajo control.

Es claro que en el pasivo hay que colocar la actitud egoísta e insolidaria de los países ricos, muy en particular de los Estados Unidos. No conviene olvidar que:

Los Estados Unidos tienen el 5% de la población mundial. Usan el 25% de la energía del mundo. Emiten el 22% de todo el CO₂ producido y acumulan el 25% del PIB mundial.

La India tiene el 16% de la población mundial. Usa el 3% de la energía del mundo. Emite el 3% de todo el CO₂ producido y absorbe el 1% del PIB mundial (11).

Otros aspectos negativos han sido: la falta de verdadera unidad entre los países del tercer mundo, la escasa entidad y lo dilatado de los plazos de los acuerdos efectivos firmados así como las dudas razonables sobre su puesta en práctica.

Sea lo que fuere, la Conferencia de Río habrá servido para recordarnos de nuevo aquello de que: *la tierra no es un regalo de nuestros padres, sino un préstamo de nuestros hijos...*

IV. El Informe Brundtland: El Desarrollo Sostenible

La filosofía que subyace a buena parte de los planteamientos de la Cumbre de la Tierra es la de un nuevo concepto de desarrollo, el concepto de desarrollo sostenible.

1. "Gallopinto y dignidad"

Una buena síntesis de lo que es el desarrollo se expresa en el slogan oído en nuestras primeras estancias en Nicaragua, estando todavía en el poder los sandinistas: *gallopinto y dignidad*. El gallopinto -o sea, el arroz con frijoles- es la comida básica de Nicaragua. En muchísimos hogares constituye prácticamente el único componente de

(10) JAMES ROBERTSON (1992), "Amenaza de éxito", *Foro del desarrollo*, Volumen 20, Número 3, Mayo-Junio, p. 16. James Robertson es autor del libro: *Future Wealth: A New Economics for the 21st Century*, Cassel, London: Bookstrap Press, New York.

(11) Time, June 1 1992, p. 40-41.

la dieta alimenticia familiar. El desarrollo es gallopinto y es dignidad. Ni sólo gallopinto, ni sólo dignidad.

Y, ante todo, *desarrollo*. No es este el lugar para extenderse sobre el contenido de este concepto. Asumimos a este respecto totalmente los planteamientos de Todaro, un clásico en la materia (12).

Ahora bien,

El modelo general de desarrollo industrializado productivista-consumista que ha proliferado en las últimas décadas se ha revelado profundamente desequilibrador en las relaciones sociales y ambientales. Porque, como afirma el profesor Sampedro, en todo sistema cerrado el desarrollo de una parte se logra siempre a costa de otras, y así, 'en el mundo, el desarrollo del centro se ha hecho a costa de la periferia; en el sistema cultural, el crecimiento técnico lo ha pagado la naturaleza y, finalmente, en el ser humano, la desmesurada proyección hacia el exterior ha conducido al vacío de su vida interior' (13).

El propio Banco Mundial -nada sospechoso- define así el desarrollo:

X El desarrollo económico se define en este Informe como el mejoramiento sostenible del nivel de vida, el cual comprende consumo material, educación, salud y protección del medio ambiente. En su sentido más amplio, la definición comprende también otros trascendentes aspectos conexos, principalmente la mayor igualdad de oportunidades, la libertad política y las libertades civiles. Por consiguiente, el objetivo global del desarrollo es el de dotar de mayores derechos económicos, políticos y civiles a todos los seres humanos, sin distinción de sexo, grupo étnico, religión, raza, región o país (14).

Y, para terminar, según Todaro el desarrollo es:

X (...) un proceso multidimensional compuesto por grandes transformaciones de las estructuras sociales, de las actitudes de la gente y de las instituciones nacionales, así como por la aceleración del crecimiento económico, la reducción de la desigualdad y la erradicación de la pobreza absoluta (15).

(12) M. TODARO (1988), *El desarrollo económico del Tercer Mundo*, Alianza Universidad, Madrid.

(13) LUIS JIMENEZ HERRERO (1989), *Medio ambiente y desarrollo alternativo. Gestión racional de los recursos para una sociedad perdurable*, Edit. IEPALA, Madrid, p. 9.

(14) Banco Mundial (1991), *Informe sobre el desarrollo mundial 1991. La tarea acuciante del desarrollo*, Ed. Banco Mundial, Washington, p. 37.

(15) TODARO, op. cit. p. 119-120.

X Este autor insiste en la triple dimensión del verdadero desarrollo: sustento vital o capacidad de satisfacer las necesidades básicas; autoestima (ser persona) y libertad (no servidumbre; poder elegir).

2. "Nuestro futuro común"

Es indiscutible que los primeros informes al Club de Roma fueron los que hace 20 años lanzaron la voz de alarma sobre la inviabilidad a largo plazo y para el conjunto de la humanidad de un crecimiento que está poniendo en cuestión la supervivencia misma del planeta, al considerar el creciente agotamiento de los recursos y los catastróficos impactos medioambientales del modelo económico dominante. Pero no fueron esos informes quienes popularizaron la expresión *desarrollo sostenible* sino que ese mérito hay que atribuírselo al también famoso informe Brundtland.

Efectivamente, en 1987 se dio a conocer el llamado Informe Brundtland titulado *Nuestro futuro común* (16). Se trata del informe de la Comisión Mundial del Medio Ambiente y del desarrollo de las Naciones Unidas de 1987, más conocido por el nombre de quien presidió e impulsó la Comisión, Gro Harlem Brundtland, Primera Ministra de Noruega y que obtuvo el consenso de muchos dirigentes internacionales. Este informe marca un punto de no retorno -a nuestro juicio, afortunado- en las corrientes de pensamiento global. Desde entonces, el concepto de desarrollo sosteni-

(16) BRUNDTLAND (dir) (1987), *Nuestro futuro común*, Ed. Naciones Unidas. Edición castellana en Ed. Alianza, Madrid, 1989. El informe fue encargado a la comisión en 1983 por el secretario general de las Naciones Unidas. El texto está plagado de interesantes testimonios directos de los cientos de personas que sesionaron con la comisión que elaboró el informe.

Véase también:

- Comité Asesor Técnico del Grupo Consultivo sobre Investigación Agrícola Internacional de la FAO (1991), *Producción agrícola sostenible: consecuencias para la investigación agraria internacional*, Ed. FAO, Roma, 131 pp.
- WINIFRED ADMSTRONG (1992), "La sostenibilidad requiere nuevos conceptos económicos", *Foro del desarrollo*, Volumen 20, Número 2, Marzo-Abril, p. 13.
- Un precedente importante del Informe Brundtland fue el Informe Brandt:
- WILLY BRANDT (dir.) (1980), *North-South: A Programme for Survival*, Ed. Pan Books.
- M. GARCÍA FDEZ. (1992), "Los problemas del desarrollo sustentable medioambientalmente en la cooperación internacional para el desarrollo", *Información Comercial Española*, N° 702, febrero, pp. 85-96.
- JOSE A. GOMEZ YAÑEZ (1991), "Estrategias para el desarrollo sostenible", *Sistema*, N° 104-105, Noviembre, pp. 47-76.
- LUIS JIMENEZ HERRERO (1989), *Medio ambiente y desarrollo alternativo*, Ed. IEPALA, Madrid.
- JIM MACNEILL, "Estrategias para un desarrollo económico viable", *Investigación y Ciencia*, n° 158, pp. 114-126.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (1992), *Informe sobre el desarrollo humano 1992*, Ed. ONU.
- Varios (1989), "Equilibrio entre el Desarrollo y el Medio Ambiente", *Finanzas y Desarrollo*, Diciembre, pp. 2 ss.

ble se convirtió en la piedra angular de un nuevo movimiento internacional en pro del medio ambiente y el desarrollo, corriente que ha inspirado, sin duda, la III Conferencia Mundial sobre el Medio Ambiente de Río de Janeiro.

Según este informe: *desarrollo sostenible es aquel que satisface las necesidades del presente sin limitar el potencial para satisfacer las necesidades de las generaciones futuras* (17).

Se trata de un texto muy rico con afirmaciones contundentes (18), inquietantes y bien argumentadas. Por utilizar las palabras de una personalidad muy representativa, Federico Mayor Zaragoza, presidente de la UNESCO, resume así las tesis de este informe:

Una idea de este informe que considero importante es la posibilidad de que los países subdesarrollados mantengan su crecimiento económico y social asegurando al tiempo la conservación a largo plazo de las bases de recursos naturales de que dicho desarrollo depende. Este es el concepto de desarrollo sostenible, al que puede considerarse como un esfuerzo conjunto por satisfacer las necesidades presentes sin poner en peligro la satisfacción de las futuras, y en un sentido más amplio, como un marco de integración de las políticas medioambientales y las estrategias de desarrollo.

Cuando hablamos de desarrollo, estamos normalmente pensando en el crecimiento económico del Tercer Mundo sobre las bases actualmente existentes. El desarrollo sostenible supondría cambios básicos en las políticas actuales de todos los países, tanto ricos como pobres. No significaría el fin del crecimiento económico, muy lejos de ello. El objetivo sería asegurar que este desarrollo no suponga un despilfarro de recursos ni una amenaza al medio ambiente, y que por fin se busque el progreso económico con la debida consideración a sus raíces ecológicas. La defensa del medio ambiente está por tanto estructuralmente vinculada al desarrollo sostenible, que presupone además la decisión de enfrentarse a las causas, no a los síntomas.

(...) Como no hay país alguno que pueda desarrollarse aisladamente, el desarrollo sostenible exigirá un nuevo enfoque, y de hecho un cambio radical de las relaciones internacionales que permita el intercambio de productos, capital y tecnología sobre bases equitativas y sea más consciente de las necesidades del medio ambiente.,

Según el informe Brundtland, la búsqueda de un desarrollo sostenible requiere la introducción de un sistema económico que sea capaz de generar excedentes

(17) BRUNDTLAND, op. cit. p. 29, nº 27.

(18) Un ejemplo: *El actual nivel de pago de la deuda de muchos países, en especial en África y América Latina, no es compatible con el desarrollo sostenible* (op. cit., p. 39).

y 'conocimiento técnico de forma continua; un sistema social capaz de reducir las tensiones creadas por los desequilibrios del crecimiento actual; un sistema productivo que respete la obligación de preservar la base ecológica; un sistema de relaciones internacionales que aliente pautas de comercio y financiación equitativas y, por último, un sistema administrativo que sea flexible y capaz de autocorregirse'.

Estas recomendaciones vienen precedidas de una definición del desarrollo sostenible que, en su sentido más amplio, busca 'Promover la armonía entre los seres humanos y entre la Humanidad y la Naturaleza' (19).

En pocas palabras, la tesis del desarrollo sostenible vino a cuestionar el concepto tradicional de crecimiento, que los autores de *Nuestro futuro común* denominan *crecimiento de la producción* y que depende de una producción de energía y otros materiales naturales en continuo aumento, que no puede sostenerse (*es insostenible*) y que debería dar paso a la búsqueda de fines económicos que requieran usos menos intensivos de recursos.

La forma en que los economistas infravaloran los servicios del capital natural y fallan al explicar la degradación del activo natural con frecuencia significa que, de hecho, nos estamos empobreciendo cuando nos creemos que nuestras economías crecen. Nos estamos comiendo el capital (los recursos escasos, la energía fósil, los minerales, los bosques, el agua, el aire, etc.) como muy bien alertaba hace ya tres lustros, Schumacher en su famoso libro *Lo pequeño es hermoso* (20).

En dos palabras, desarrollo sostenible o sustentable quiere decir un desarrollo económico que sea compatible con los recursos disponibles (que son finitos, limitados, escasos y mal repartidos) y con la conservación del medio ambiente.

3. Algunas ideas claves del desarrollo sostenible

El desarrollo económico depende de los recursos que obtenemos de la naturaleza: el aire, el agua, el sol, la tierra y los minerales. Pero la acción del hombre a menudo destruye estos recursos. Cuando el medio ambiente se empobrece, el desarrollo sufre las consecuencias (21).

Por razones geográficas y políticas, los recursos están distribuidos de manera desigual. Y dichos recursos se están agotando debido al consumo excesivo, el

(19) FEDERICO MAYOR ZARAGOZA (1989), "La crisis del medio ambiente y el deber de los científicos", *Desarrollo*, nº 1, pp. 31-32.

(20) E. F. SCHUMACHER (1978), *Lo pequeño es hermoso*, Ed. H. Blume, Madrid.

(21) Naciones Unidas (1991), *Medio ambiente y desarrollo*, Ed. ONU, New York.

despilfarro, la pobreza generalizada, el crecimiento de la población y la industrialización.

Es claro el vínculo entre el medio ambiente y el desarrollo: el desarrollo depende de la forma en que administremos nuestros recursos naturales. La tecnología moderna y la industrialización han mejorado mucho la vida de algunas personas. Sin embargo, los métodos elegidos para lograr el desarrollo han supuesto a menudo un despilfarro de los recursos naturales del mundo, han contaminado nuestro aire y nuestra agua y han puesto en peligro el medio ambiente mundial. Por otra parte, la pobreza agobia a los países en desarrollo, donde es frecuente que la gente destruya su medio ambiente inmediato para poder sobrevivir. El rápido crecimiento de la población supone una presión suplementaria para el medio ambiente.

Una transición hacia el desarrollo sostenible que satisfaga las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones para satisfacer sus propias necesidades es esencial para nuestra supervivencia. Esto significa, según la ONU:

- Utilizar los recursos naturales cuidadosamente de modo que conservemos más y gastemos menos.
- Asegurar un nivel de población sostenible.
- Desarrollar una tecnología que responda a nuestras preocupaciones ambientales.
- Satisfacer las necesidades esenciales en lo que se refiere a alimentos, agua energía, educación, empleo y salud.
- Cambiar unos estilos de vida que conducen al consumo excesivo y al despilfarro, particularmente entre las personas más ricas del mundo (22).

Pensar globalmente y actuar localmente es precisamente una de las fórmulas que consagra el último informe del Club de Roma, titulado *La primera revolución mundial o global*. Se precisa una conciencia generalizada a nivel mundial de la interdependencia que existe en este pequeño planeta, en esta aldea global en la que mal que bien tenemos todos que sobrevivir: asumir cada vez la conciencia de lo común. Eso empieza por cambios de mentalidad tan sencillos como dejar de pensar en lo público o lo mundial como lo que no es de nadie, para pasar a concebir lo público como lo que es de todos.

Ahora bien, el informe Brundtland concluye que para lograrlo la economía mundial debe aumentar la producción de manufacturas *cinco o diez veces* a fin de remediar la pobreza (23). Pero ¿es esto simplemente posible? Reflexiones posteriores responden de forma contundente: no. Tal es el sentido del siguiente apartado que explica el subtítulo de este artículo: *Más allá del desarrollo sostenible*.

(22) *Ibidem*.

(23) *Op. cit.* p. 36 y 258.

V. Más allá del crecimiento sostenible

Desde un punto de vista organizativo e institucional, Río es sin duda un punto de llegada. Sin embargo, Río no representa "the state of the art", el estado del pensamiento crítico sobre los problemas globales de la humanidad. Es preciso ir más lejos. Aun reconociendo y asumiendo totalmente el concepto y la filosofía del desarrollo sostenible, se pueden cuestionar las estrategias concretas propuestas por lograrlo. La crítica a las tesis de un desarrollo sostenible si es entendido todavía como crecimiento ilimitado las podemos encontrar, al menos, en tres informes muy importantes que pasamos a analizar brevemente.

1. "La primera revolución mundial": el último Informe del Club de Roma (24)

Para empezar, el último y reciente Informe del Club de Roma cuestiona bastante radicalmente las tesis un tanto optimistas del Informe Brundtland:

La consideración del consumo de recursos y de sus disparidades nos lleva al concepto de desarrollo sostenible que con tanta claridad y optimismo quedó expuesto en el Informe Brundtland sobre medio ambiente y desarrollo sostenible. Es dudoso que se pueda lograr un desarrollo sostenible mundial si la tasa de crecimiento en los países industrializados continúa aumentando al ritmo sugerido en el informe... ...la idea es utópica, pero vale la pena esforzarse por hacerla realidad. La sociedad sostenible nunca surgiría dentro de una economía mundial que reposara exclusivamente sobre el funcionamiento de las fuerzas del mercado, por importantes que puedan éstas ser para el mantenimiento de la vitalidad y la innovación creativa. Como hemos indicado antes, las fuerzas del mercado responden únicamente a señales a muy corto plazo y no constituyen una guía segura para consideraciones a más largo plazo.

Aceptando, por consiguiente, el concepto de sostenibilidad, es preciso interrogarse con respecto al nivel general de abundancia material que puede sostenerse y las desigualdades entre ricos y pobres -tanto dentro de países como entre países distintos- que se pueden tolerar, teniendo en cuenta la justicia social además de las realidades prácticas ...

... es vital descubrir si los actuales niveles de prosperidad material en los países ricos e industrializados son compatibles con una sostenibilidad mundial o,

(24) Véase para toda esta parte: "No esperemos que todo siga igual", *Foro del desarrollo*, Publicado por el Departamento de Información pública de la ONU y por el Comité Mixto de Información de las Naciones Unidas, Volumen 20, Número 2, Marzo-Abril 1992, p. 1 y 8.

mejor quizá, si puede subsistir durante mucho tiempo una economía mundial impulsada por una estimulada demanda de los consumidores ... Nosotros creemos que el consumismo en su forma actual no puede persistir, no sólo por las constricciones, sino también por razones más profundas de valores humanos (25).

2. *El informe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) sobre desarrollo humano 1992* (26)

También este reciente informe, publicado antes de la cumbre de Río a la que alude explícitamente con esperanza (27), apuesta por el desarrollo sostenible:

(...) el desarrollo debe ser sostenible.

Este informe examina numerosas políticas concretas tendientes a hacer sostenible el desarrollo (28).

Aunque contaba con otros dos precedentes (de 1990 y 1991), la publicación de este tercer informe ha sido en general saludada con un amplio eco por su énfasis sobre los elementos que miden las componentes cualitativas del desarrollo. La elaboración de un indicador que supera ampliamente las limitaciones de las mediciones basadas en niveles de renta es quizás su mayor aportación, aunque dicho indicador ya venía publicándose desde 1990. Una novedad sí que es la elaboración de un indicador de libertad política que sustituye al controvertido índice de libertad humana de 1991 aunque sin atreverse por ahora a desagregarlo por países (29). Además, de forma muy expresiva se muestran las disparidades Norte-Sur usando ese tipo de indicadores (cfr., por ejemplo, Cuadros 1 y 2 y Figura 2).

Sin embargo, en algunos aspectos, parece un informe sumamente ideologizado y cargado de cierto dogmatismo que podríamos calificar de neoliberal. A pesar de las matizaciones que puedan encontrarse al respecto en otros lugares del texto, es notable la rotundidad y la combatividad con que se atribuye al libre mercado la solución de las disparidades norte-sur (30); he aquí algunas de sus expresiones:

(25) A. KING y B. SCHNEIDER, op. cit., pp. 65-67.

(26) Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (1992), *Desarrollo humano: 1992*, Ed. Tercer Mundo Editores, Santafé de Bogotá, Colombia. Es el tercer informe de una serie que comenzó precisamente en 1990.

(27) Op. cit. p. 45.

(28) Op. cit. p. 20.

(29) Op. cit. pp. 72 ss. Cfr. tabla 2.1 en p. 82.

(30) Aunque se matice diciendo que *Este Informe analiza los mercados internacionales desde una perspectiva humana ... Los mercados son los medios. El desarrollo humano es el fin*, op. cit. p. 17. ¿No parece

El desarrollo económico sólo se podrá sostener en la medida en que se desencadenen las energías creativas de la totalidad de los individuos mediante la consolidación de mercados competitivos y eficientes ...
 (...) Una de las grandes lecciones de las últimas décadas consiste en que la mejor garantía para el desarrollo humano yace en los mercados competitivos. Abren oportunidades para empresas creativas y aumentan el acceso de las personas a una amplia gama de opciones económicas (31).
 Este informe puede colocar el papel de los mercados mundiales en una perspectiva adecuada. Los mercados competitivos constituyen la mejor garan-

Cuadro 1. DISPARIDAD NORTE-SUR EN DESARROLLO HUMANO, 1960-1990

	NORTE		SUR		DISPARIDAD ABSOLUTA	
	1960	1990	1960	1990	1960	1990
Disparidad decreciente en supervivencia humana						
Esperanza de vida (años)	69,0	74,5	46,2	62,8	22,8	11,7
Alfabetismo adulto (%) (a)	95	97	46	64	49	33
Nutrición (consumo calórico diario como % de requerimiento) (b)	124	134	90	109	34	25
Mortalidad infantil/1000 nacidos vivos	37	13	150	74	123	61
Mortalidad de menores de 5 años (por cada 1000 nacidos vivos)	46	18	233	112	187	94
Acceso a agua potable (% de la población) (c)	100	100	40	68	60	32
Disparidad creciente en progreso humano						
Escolaridad promedio (años) (d)	9,1	10	3,5	3,7	5,6	6,3
Razón de matrícula escolar terciaria (%) (b)	18	37	3	8	15	29
Científicos y técnicos/1000 personas (a)	51	81	6	9	45	72
Gasto en investigación y desarrollo (miles de millones \$ USA) (d)	196	434	13	18	183	416
Teléfonos/1000 personas	196	434	13	18	183	416
Radios/1000 personas	449	1.008	32	173	417	835

(a) 1970, no 1960; (b) 1965; (c) 1975; (d) 1980.

Fuente: *Desarrollo Humano: Informe 1992*, p. 92.

demasiado optimista e ingenuo sobre la capacidad de los mercados de producir verdadero desarrollo humano?

También aceptaríamos afirmaciones como esta: *El desarrollo humano es, por lo tanto, un concepto amplio e integral. Comprende todas las opciones humanas, en todas las sociedades y en todas las etapas de desarrollo. Expande el diálogo sobre el desarrollo, pues éste deja de ser un debate en torno a los solos medios (crecimiento del PNB) para convertirse en un debate sobre los fines últimos ...* (op. cit. p. 19).

(31) Op. cit. p. 13.

Cuadro 2. BRECHAS ECONOMICAS CRECIENTES ENTRE REGIONES (Porcentaje de mundial)

	Población mundial		PNB mundial		Comercio mundial		Préstamos internacionales de bancos comerciales				Inversión extranjera privada		AOD(a)	
	1960	1989	1960	1989	1970	1989	1970	1989	1970	1989	1970	1989	1960	1989
	Africa sub-sahariana	7,1	9,5	1,9	1,2	3,8	1,0	0,3	0,3	24,8	15,0	8,3	37,8	
Sur de Asia	19,8	22,7	3,1	2,8	1,3	0,9	0,1	0,1	1,5	3,1	35,9	17,8		
Este y sureste de Asia (excl. China)	8,8	9,9	1,7	2,9	4,1	8,1	5,7	12,8	11,7	33,1	15,3	13,7		
China	21,8	21,6	3,0	2,0	0,8	1,9	0,4	0,2	11,8	7,0	0,0	6,5		
Estados árabes	3,9	5,0	1,5	2,5	3,3	4,1	1,5	2,4	9,8	13,2	32,8	12,6		
América Latina y el Caribe	7,1	8,4	4,7	4,4	5,6	3,3	0,8	6,4	40,4	28,4	7,7	11,6		
Países en desarrollo	68,5	77,1	15,9	15,8	18,9	19,3	8,8	22,2	100,0	100,0	100,0	100,0		
Países menos desarrollados	6,8	8,4	1,0	0,5	0,8	0,4	0,2	0,1	1,7	2,2	7,0	33,7		
Países industrializados	31,5	22,9	84,1	84,2	81,1	80,7	91,2	77,8						

(a) Países en desarrollo únicamente.

Fuente: *Desarrollo Humano: Informe 1992*, p. 93.

tía para producir con eficiencia ...

(...) Si los mercados internacionales fueran verdaderamente abiertos permitirían el libre de flujo de capital, trabajo y bienes por el mundo entero y ayudarían a igualar las oportunidades económicas para todos (32).

El mensaje básico del Informe ... es que el mundo tiene una oportunidad única de utilizar los mercados internacionales para beneficio de todos. La eliminación de muchas de las restricciones sobre el comercio mundial le ayudará a los mercados mundiales a brindar mejor los beneficios que siempre han prometido (33).

Es sorprendente la preocupación por querer encontrar simplemente en el mal funcionamiento (i.e.: en la falta de apertura y total libertad) del mercado la única explicación de las actuales disparidades (34). No cabe duda que el proteccionismo del Norte hacia los bienes, servicios y mano de obra del Sur es uno de los más potentes frenos para el desarrollo de los países pobres (Véanse las figuras 3 y 4). Contrasta esta actitud combativa promercado con su sospechoso silencio sobre otros elementos políticos de dominación e injusticia internacionales.

(32) Op. cit. p. 17.

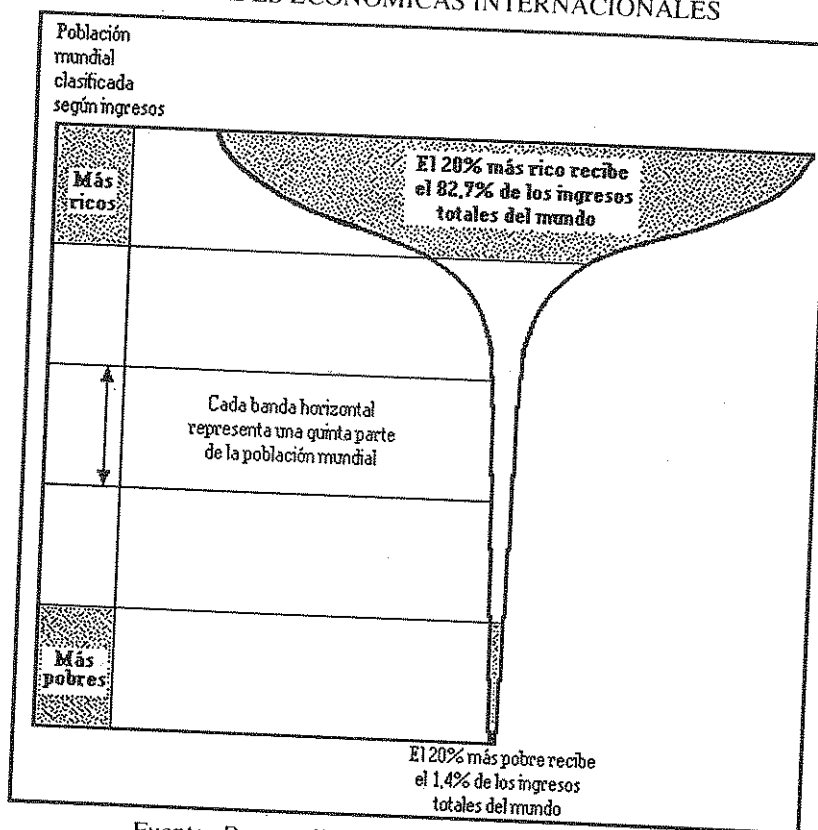
(33) Op. cit. p. 35.

(34) Op. cit. p. 18. También me llama la atención su insistencia en la conveniencia de aumentar el poder del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional (Cfr. por ejemplo: op. cit. pp. 23-24 y pp. 34-35).

Por otro lado, ¿de qué mercado habla? Frases como la siguiente resultan contradictorias y angelicales:

Habrá que realizar reformas radicales a fin de que los mercados funcionen de manera que beneficien a los países pobres y a la gente pobre. Pero los mercados por sí solos no pueden proteger a la gente contra la pobreza absoluta, se requiere también la creación de redes de seguridad social fuertes y eficientes, tanto a escala internacional como nacional ... El libre funcionamiento del mercado con frecuencia tiende a acentuar las disparidades entre ricos y pobres ... (35).

Figura 2. DISPARIDADES ECONOMICAS INTERNACIONALES

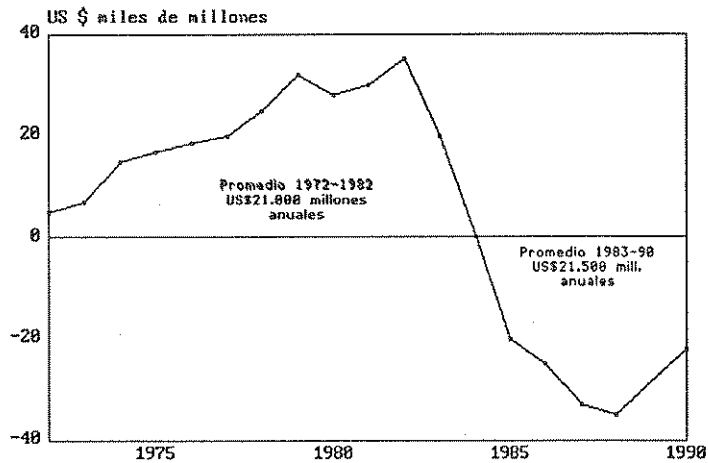


Fuente: *Desarrollo Humano: Informe 1992*, p. 87.

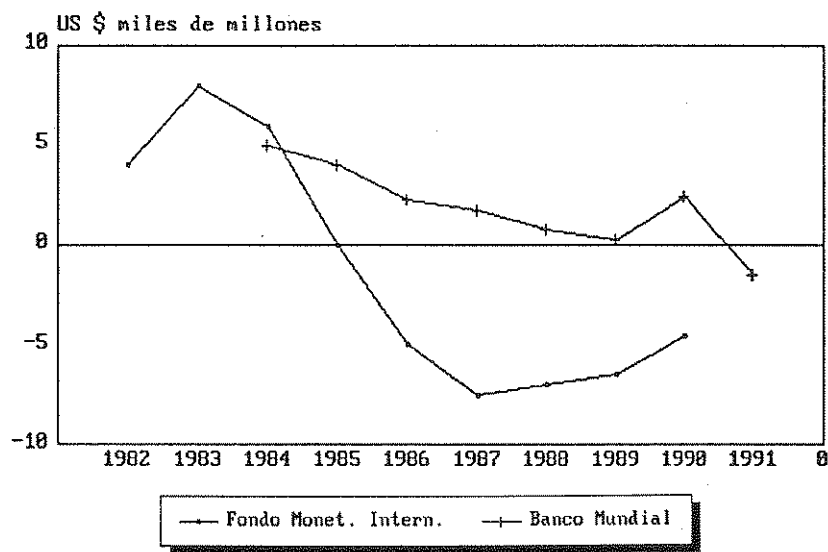
(35) Op. cit. p. 27.

Figura 3. TRANSFERENCIAS NETAS A LOS PAISES EN DESARROLLO

A) TOTALES

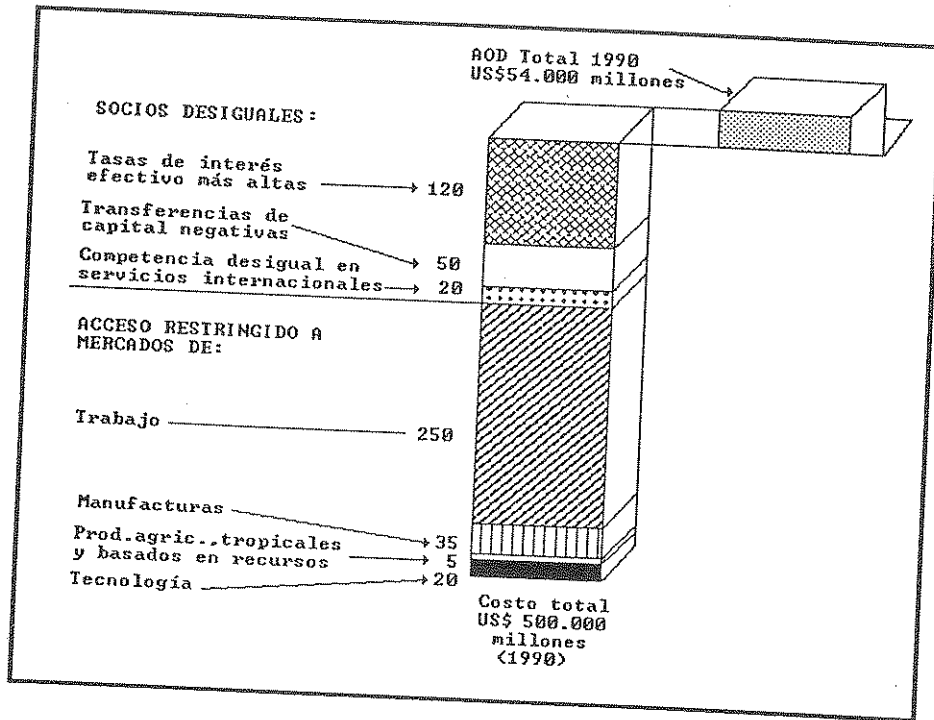


B) POR PARTE DE LAS INSTITUCIONES DE BRETTON WOODS.



Fuente: *Desarrollo Humano: Informe 1992*, pp. 120-121.

Figura 4. COSTO DE MERCADOS MUNDIALES PARA LOS PAISES EN DESARROLLO (US\$ miles de millones)



Fuente: *Desarrollo Humano: Informe 1992*, p. 153.

Hecha esta salvedad, en esencia el Informe llega a cinco grandes conclusiones:

Cuadro 3. CONCLUSIONES DE "DESARROLLO HUMANO: INFORME 1992"
(36)

1. El crecimiento económico no mejora automáticamente las vidas de las personas, ni en sus propias naciones ni a escala internacional.
2. Los países ricos y pobres compiten en el mercado internacional en calidad de socios desiguales.
Si se pretende que los países en desarrollo compitan en un mayor pie de

(36) Op. cit. pp. 21 ss.

igualdad requerirán inversiones masivas en capital humano y desarrollo tecnológico.

3. Los mercados globales no operan libremente. Esto, unido a su condición de socios desiguales, le cuesta a los países en desarrollo US\$500.000 millones anuales, o sea 10 veces más de lo que reciben en ayuda exterior
4. La comunidad mundial precisa de políticas establecidas para proveer una red de seguridad social a las naciones pobres y a la gente pobre.
5. Los países industrializados y en desarrollo tienen la oportunidad de diseñar un nuevo pacto internacional y de asegurar un desarrollo humano sostenible para todos en un mundo pacífico.

Quizás habría que destacar el esfuerzo de este informe por proponer soluciones como el dividendo para la paz, la reforma de la ayuda oficial al desarrollo, un sistema de tributación internacional con fuentes automáticas de financiación, pago por espacio ecológico, las nuevas instituciones destinadas a promover el desarrollo sostenido, propuestas para integrar las inquietudes ambientales en la medición del desarrollo humano, etc. (37).

En lo que concierne a nuestra línea argumental, interesa especialmente subrayar la aportación de este informe acerca de la dialéctica clara entre los conceptos de crecimiento y desarrollo. Por ejemplo:

El vínculo entre crecimiento económico y desarrollo humano se estropea a nivel internacional por muchas de las mismas razones por las que deja de funcionar a nivel nacional (38).

La cuestión clave es, pues, la siguiente:

¿Deberá frenarse el crecimiento económico a fin de conservar el medio ambiente? Quizás 'sí' parezca la respuesta obvia. Sin embargo, la respuesta fácil no aborda los problemas más serios que afrontan países en desarrollo con más de mil millones de personas en condiciones de pobreza absoluta y otros mil millones en los márgenes de la pobreza ...

(...) los países en desarrollo no pueden escoger entre crecimiento económico y protección ambiental. El crecimiento no es una opción. Es un imperativo. La

(37) Cfr. Op. cit. pp. 31-39.

(38) Op. cit. p. 22.

cuestión no es cuánto crecimiento económico, sino qué tipo de crecimiento económico ...

(...) (en) Los países industrializados ... gran parte de su desarrollo tendrá que concentrarse en el mejoramiento de la calidad de vida (39).

3. El Informe Goodland: hacia un desarrollo sin crecimiento

En esta misma línea, actualmente, un grupo de economistas del desarrollo está pidiendo la revisión del modo de pensar que condujo a las estimaciones del desarrollo sostenible. Argumentan que el crecimiento económico global que recomiendan los defensores del desarrollo sostenible no puede lograrse y que ya se han alcanzado los límites permisibles del crecimiento.

Observe el lector que acabamos de repetir el título del famosísimo I Informe al Club de Roma de 1972: Los límites del crecimiento (40).

a) El Informe Goodland

En su libro, publicado por el Banco Mundial, titulado *Desarrollo económico en condiciones de sostenibilidad medioambiental: Construyendo en Brundtland* (41), los ganadores del Premio Nobel Trygve Haavelmo y Jan Tinbergen; los economistas del Banco Mundial Robert Goodland y Herman Daly, y otros, esperando impulsar la propuesta del Informe Brundtland de una rápida transición a la sostenibilidad, advierten que la actividad económica ya no puede avanzar usando como guía el supuesto de que *todo siga igual*; y argumentando que ya no es defendible hacer del crecimiento económico el objetivo indiscutible de la política de desarrollo. El argumento implica urgentes decisiones, necesarias para cambiar las actuales políticas social, económica y ambiental.

Los autores de este informe del Banco Mundial argumentan que el nuevo enfoque requiere un esfuerzo coordinado para moldear las preferencias de los consumidores y guiar las necesidades sociales en dirección de actividades ambientalmente benignas, reduciendo de forma simultánea la producción final, incluso los servicios.

Afirman que estudios anteriores sobre los límites ambientales al crecimiento,

(39) Op. cit. p. 49-50.

(40) DONNELLA MEADOWS (dir.), op. cit. No han faltado precisamente referencias al paralelismo entre las ideas de los Informes al Club de Roma (especialmente los primeros) y la Cumbre de Río, Cfr. Díez Hochleitner, "El Club de Roma y la Cumbre de Río", *El País*, 3 de junio de 1992, p. 13.

(41) ROBERT GOODLAND; HERMAN DALY; SALAH EL SERAFY; BERND VON DROSTE (Ed.) (1991), *Desarrollo económico en condiciones de sostenibilidad medioambiental: Construyendo en Brundtland*. Documento de trabajo sobre medio ambiente del Banco Mundial, nº 46.

destacaron lo limitado de los recursos (agotamiento de petróleo, cobre etc.). Sin embargo, la experiencia ha demostrado que lo que ellos llaman los límites por *hundimiento* (efecto de invernadero, reducción de la capa de ozono, contaminación atmosférica y acuífera etc.) son los problemas más urgentes.

Estos autores, más radicales, dicen que las propuestas para un desarrollo sostenible, sobre todo a partir del Informe Brundtland, han dado origen a dos reacciones opuestas. Una es la de retomar a una definición de desarrollo sostenible como el *crecimiento habitual* si bien a un ritmo más lento. La otra consiste en definir al desarrollo sostenible como *desarrollo sin crecimiento, con una producción que no supere la capacidad de carga ambientalmente sostenible*. A este propósito no viene mal recordar que una de las tesis más criticadas -por neomalthusianas- del I Informe al Club de Roma era precisamente la del crecimiento cero como única solución a los problemas de la humanidad. Ya hubo quien calificó a este Informe de PIPO: "pessimism in pessimism out": si metes pesimismo, sacas pesimismo: esa era precisamente la crítica de Samuelson al I Informe (42).

Este último modelo, el de desarrollo sin crecimiento, se basa en una distinción entre crecimiento y desarrollo. *Creecer* significa aumento de tamaño mediante la asimilación o acumulación de materiales; *desarrollarse* significa expandir o utilizar la capacidad potencial, para alcanzar un estado más completo, mayor o mejor. Cuando algo crece se vuelve cuantitativamente mayor; cuando se desarrolla se vuelve cualitativamente mejor o, por lo menos, diferente. El crecimiento cuantitativo y el mejoramiento cualitativo siguen diferentes leyes, nuestro planeta se desarrolla en el tiempo, sin crecer. Nuestra economía, un subsistema de una Tierra finita y que no crece, debe adaptarse a un patrón semejante de desarrollo, sin crecimiento de la producción (43). El momento para tal adaptación ha llegado ya.

Si Brundtland defendía el crecimiento económico todo lo sostenible que se quiera pero crecimiento hasta 5 o 10 veces sobre el actual para acabar con la pobreza, el realismo ecológico del informe que comentamos acepta que la economía mundial ya ha excedido los límites de la sostenibilidad del ecosistema global y que un aumento de cinco a diez veces de algo incluso remotamente semejante a la actual economía, simplemente aceleraría el paso de la actual insostenibilidad al colapso inminente.

Si los autores están de acuerdo con Brundtland en que deberíamos tratar de limitar, detener o incluso reducir la utilización de la producción asociada con la actividad económica, se muestran menos optimistas respecto a nuestra capacidad para lograr esto con rapidez.

(42) P. SAMUELSON y W.D. NORDHAUS (1986), *Economía*, 12ª ed., E. McGraw Hill, cfr. pp. 994 ss.

(43) Es notable la coincidencia de este tipo de reflexiones con otras voces críticas, como las que emergen desde la Teología de la Liberación: IGNACIO ELLACURIA (1991), "Utopía y profetismo", En *Mysterium Liberationis*, Ed. Trotta, pp. 406-407.

b) Nuevas políticas

Existen formas para alentar políticas de mayor sostenibilidad. Estos autores piden, por ejemplo, la aceleración del desarrollo tecnológico, para reducir el uso de recursos naturales en ciertas actividades económicas. Así, sugieren aumentos considerables de los impuestos ambientales sobre productos ambientalmente perjudiciales (como las emisiones de carbono o la extracción de minerales), a fin de acelerar el desarrollo de nuevas tecnologías y la reducción de actividades de producción que causan tensiones ambientales.

Argumentan también que se deberían aplicar impuestos a aquello que se considera sea conveniente reducir (contaminación y agotamiento de recursos), en vez de aplicarlos a lo que se desee aumentar (empleo e ingresos). Como estos impuestos ambientales generan ingresos públicos que son necesarios, se pueden aligerar los impuestos sobre la renta, especialmente en el caso de los ingresos de bajo nivel, incluso hasta el punto de utilizar parte de los nuevos ingresos públicos para financiar un impuesto sobre la renta de tipo negativo, en el caso de ingresos de este tipo.

No obstante, los autores se preguntan: ¿puede el desarrollo sin incremento de la producción (desarrollo sostenible) remediar la pobreza existente? Creen que no se puede. El mejoramiento cualitativo de la eficiencia con la cual son usados los recursos será de gran ayuda, pero no será suficiente para acabar con la pobreza. La reducción del PNB en los países ricos podría hasta tener sentido; pero tiene poco significado para los países pobres que aún luchan por obtener alimento, vestido y vivienda. Las necesidades básicas tienen una dimensión física grande e irreducible, a diferencia de, por ejemplo, el procesamiento de la información.

La propuesta del Informe Brundtland para aliviar la pobreza mediante un aumento global anual del 3% en el ingreso por persona se traduce inicialmente en incrementos anuales del ingreso per cápita de 633 dólares para los Estados Unidos y 3,6 dólares para Etiopía. Después de 10 años, tal crecimiento habrá elevado el ingreso por persona de Etiopía en 41 dólares (escasamente lo suficiente para hacer descender la pobreza allí) mientras que el ingreso per cápita de los Estados Unidos, habrá aumentado en 7.257 dólares al terminar el período. La mayor disparidad resultante entre los niveles de ingreso internacionales, *pone en duda la validez de las proyecciones del Informe Brundtland.*

No es ético ni útil para el medio ambiente esperar que los países pobres reduzcan o detengan su desarrollo, el cual tiende a estar íntimamente asociado con el crecimiento de la producción. Por otro lado, los países ricos, después de todo, son los responsables del mayor daño ambiental actual; su bienestar material puede soportar una suspensión o incluso una *disminución de la producción* y deben tomar la delantera en este sentido. Esto es lo que no aceptaba de ninguna manera el Presidente Bush en

la Cumbre de Río.

La reducción de la pobreza requerirá un aumento considerable tanto del crecimiento como del desarrollo en los países en desarrollo. Pero las represiones ecológicas son reales y un mayor crecimiento para los pobres debe ser compensado con un *crecimiento* negativo en la producción para los ricos.

El desarrollo de los ricos debe ser usado para liberar recursos aplicables al crecimiento y al desarrollo, tan necesarios a los pobres. Se necesitarán transferencias en gran escala a los países depauperados, ya que el impacto de la estabilidad económica de los países ricos puede deprimir los términos de intercambio y reducir la actividad económica en los países pobres. Por lo tanto, los productores de exportación de los países más pobres requerirán precios más altos; y, más importante aún, según el Informe Goodland, la estabilización de la población será esencial para reducir el crecimiento en todas partes, especialmente donde la población se eleva más, esto es, en los países pobres.

Políticamente es difícil enfrentar la necesidad de redistribución del ingreso y de estabilización de la población.

Aunque suene a muy radical, e inspirándonos en el ya citado Robertson (44), las líneas de acción para afrontar con éxito los actuales problemas de la Humanidad tendrían que ir por las siguientes direcciones (45):

* Los países ricos del llamado *primer mundo*, guiados por el grupo de los Siete, tendrían que comprometerse en esta nueva dirección. Esto habría de concentrarse en *mejorar la calidad de vida para sus pueblos*, sin incrementar la producción en términos cuantitativos en tanto que tendrían que reducir el impacto ecológico per cápita, a un nivel sostenible para una eventual población mundial de, digamos, diez mil millones de habitantes. Dicho más claro, por ejemplo, se tendría que recortar, drásticamente, el actual consumo de energía durante los siguientes 20 años.

* Los países *ex socialistas* y *los menos adelantados* del Segundo y Tercer Mundo tendrían que aceptar *que nunca podrán alcanzar los niveles actuales*, del Primer Mundo, de consumo de productos, polución y despilfarro por persona. Deberían también orientarse hacia una nueva vía del desarrollo, posteuroamericana, ecológicamente sostenible y enfocada a la gente, que incluye políticas de estabilización demográfica y el aumento del papel de la mujer.

* En su propio interés, los países del *Primer Mundo* tendrían que comprometerse ellos mismos a un efectivo apoyo técnico y financiero para un desarrollo sostenible en el Segundo y Tercer Mundos, reconociendo que la destrucción del medio ambiente allí

(44) ROBERTSON, op. cit. en nota (10).

(45) Y reconociendo que algunas de estas propuestas ya se encuentran también en los informes Brundtland y de Desarrollo Humano.

daña los ecosistemas globales de los que depende su propio futuro.

* También tendrían que reconocer *su enorme deuda del desarrollo* hacia los países del tercer Mundo, como resultado del daño que el Primer Mundo ha ocasionado tanto al medio ambiente global como a las perspectivas de avance de otros pueblos a lo largo de los últimos pocos cien años. Tendrían que acceder a cancelar las cuentas financieras pendientes del Tercer Mundo, como parte de un nuevo convenio para un desarrollo sostenible.

* También sería necesario un nuevo acuerdo, para *reestructurar el sistema de las Naciones Unidas*, con el fin de:

[1] establecer procedimientos regulares cada año para negociar, supervisar e informar el progreso de las políticas para un desarrollo sostenible;

[2] conducir a las instituciones económicas del mundo -particularmente el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial y el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT)- hacia ese marco político, junto con el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) y con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), bajo la democrática supervisión de la Asamblea General de las Naciones Unidas; además,

[3] involucrar a los representantes de las Organizaciones No Gubernamentales (ONG), así como a los gobiernos, en la ulterior democratización de éstos y otros procedimientos de las Naciones Unidas.

* Finalmente, *habrían de ser cuestionadas las ortodoxias económicas* prevalecientes tales como:

[1] la conveniencia de un crecimiento económico medido convencionalmente;

[2] la premisa de que el convencional capitalismo de un mercado libre es la única alternativa al socialismo de estado y

[3] la premisa de que el libre comercio convencional en todos los sentidos es la única alternativa al anticuado proteccionismo (46).

(46) Me hizo mucha gracia la siguiente reflexión sobre el mercado de un autor coreano-brasileño:

«El mercado es presentado por sus profetas como aquél que va a resolver nuestros problemas sociales. Si todavía tenemos esos problemas, es porque todavía no hemos completado la 'travesía del desierto' rumbo a la tierra prometida del sistema de libre mercado. ¿Cómo se realiza esa sociedad de 'bien común'?

Si tomáramos la explicación de Friedman sobre el mercado: consecuencia no intencional de los actos de un sin número de personas, cada una de ellas preocupada única y exclusivamente por los intereses propios, veremos que la actitud fundamental de las personas que entran en el mercado es la defensa de los 'intereses propios'. Es así como funciona el mercado. Cada uno queriendo defender sus intereses y, en las relaciones de concurrencia, de todos contra todos, tendría como resultado no intencional, inconsciente, el milagro de la satisfacción de los deseos de todos los consumidores.

El input (el dato que entra) del mercado es el egoísmo (interés propio) y el output (la salida, el resultado) sería el bien común o, en otras palabras, el amor al prójimo. Hay una magia, o 'milagro' en la expresión de Samuelson y Friedman, en medio del camino. Esa magia es realizada por el mercado: la transformación inconsciente del egoísmo en amor al prójimo. Se descubrió la mejor y más segura forma de amar al prójimo

Tal programa será difícil de aplicar. Por ejemplo, los mercados tendrán que aprender a funcionar sin expansión, sin guerras y sin la propaganda que fomenta el despilfarro. La política económica deberá suprimir ciertas actividades que permitan la expansión de otras, de manera que el total se mantenga dentro de límites presupuestarios biofísicos, sin crecimiento de la producción, lo que constituye un programa político formidable. Por ello, se requieren con tanta urgencia sensatez política y liderazgo excepcionales.

VI. A modo de conclusión ... que no de solución

Decimos, por tanto, sí al desarrollo sostenible, siempre y cuando no se entienda simplemente como crecimiento sostenible, al menos en los países ricos. El lector habrá ya comprendido por qué hemos titulado -jugando un poco con las palabras- el apartado V: Más allá del crecimiento sostenible en vez de "más allá del desarrollo sostenible" como rezaba el subtítulo del presente artículo. En efecto si se entiende correctamente el sentido del desarrollo sostenible -sin crecimiento continuo de los ricos- lógicamente estamos totalmente de acuerdo con dicho concepto.

Ahora bien, no se nos oculta que es una tarea ingente encontrar fórmulas para llevar a la práctica las líneas que aquí apenas se sugieren. No tenemos un modelo. Suele decir Xabier Gorostiaga que nos encontramos en un mundo dominado hegemónicamente por un modelo sin utopía, que funciona por cierto sólo en los países ricos. Entre tanto, la utopía de la justicia y la cobertura de las necesidades básicas en los países pobres, no ha pasado de ser, a pesar de los intentos revolucionarios, una *utopía sin modelo*.

Ricardo Díez Hochleitner, actual presidente del Club de Roma, decía no hace mucho:

En 1991 se ha iniciado una gran transición. Hemos sido testigos de cambios, en gran medida deseados pero brutales y a una velocidad de vértigo. Todo era previsible, en cierto modo, pero nadie lo pudo augurar. Estamos en plena metamorfosis del mundo hacia un nuevo tipo de sociedad cuyas circunstancias y características aún no somos capaces de entrever. Agobian las amenazas de nuestro tiempo: la degradación medioambiental, la grave crisis económica generalizada, el endeudamiento, la explosión demográfica, las pandemias, la violencia, el terrorismo y la insolidaridad, mientras los valores éticos y morales son postergados por la ambición y el consumismo.

Pocos comprenden aún la magnitud de la tragedia potencial, porque si bien es cierto que en el mundo se están ganando ya muchas batallas estamos, sin

(precepto tan difícil de ser vivido): ser egoísta en el sistema de mercado ...»

JUNG MO SUNG (1992), *Deus numa economia sem coração. Pobreza e neoliberalismo: um desafio à evangelização*, Ed. Paulinas, Sao Paulo, pp. 95.

embargo, perdiendo por ahora la guerra, en su conjunto, por falta de solidaridad y por descuido de nuestros ineludibles deberes ante las futuras generaciones y ante la biosfera que nos sustenta (47).

Estas palabras me traen a la memoria un viejo texto de mi admirado profesor José Luis Sampedro:

Esa afirmación está respaldada prácticamente por los gobernantes de todos los países, así como por innumerables técnicos y especialistas. Después de aceptarla es imposible seguir defendiendo la tesis de que el objeto de la ciencia económica es la riqueza. Al contrario, su obsesión ha de ser la pobreza. Y no se responde que viene a ser igual, dando por supuesto que más riqueza equivale a menos pobreza. No vale el argumento, por varias razones. Primera, porque esa equivalencia no es segura ni mucho menos: véase por ejemplo, en la obra de Mishan, Veintiún errores económicos corrientes, cómo se razona que 'el crecimiento económico no es ni necesario ni suficiente para eliminar la pobreza'. Segunda, porque hasta ahora los esfuerzos para aumentar la riqueza sólo han conducido a agrandar el foso entre ricos y pobres a causa de que, como se verá a lo largo de este trabajo, el sistema que hace ricos a los unos crea al mismo tiempo la pobreza de los otros. Y, finalmente, porque cada una de esas dos palabras suscita emociones y, lo que más importa, genera actitudes diferentes. A 'riqueza' le acompañan imágenes rosadas y optimistas, máquinas poderosas, campos ubérrimos, ambientes alfombrados y refrigerados frente a un mar azul con yates. 'Pobreza' evoca negruras y desánimo, ojos desesperados o, lo que es todavía peor, ojos definitivamente indiferentes a todo, ojos casi vegetales. No, no es lo mismo sentirse 'economista de los ricos' que 'economista de los pobres'. El ánimo es distinto (48).

¿Llegaremos a tiempo? No es seguro. En este tipo de temas es preciso ser pesimistas, metodológicamente pesimistas, como única forma de incentivar la búsqueda de salidas, la puesta en práctica de fórmulas que hagan posible la esperanza.

Todo lo dicho se puede afirmar -o discutir- desde planteamientos meramente técnicos, puramente económicos. Obviamente, en toda esta reflexión sobre las posibilidades de un desarrollo sostenible para toda la humanidad hay que tener también en cuenta unas consideraciones morales fundamentales. El crecimiento económico es algo a lo que hoy se sacrifica todo. Pues bien, no se puede sacrificar todo

(47) RICARDO DIEZ HOCHLEITNER (1992), "Un mundo en cambio revolucionario", *Anuario El País*, 1992, Madrid, p. 175.

(48) JOSE LUIS SAMPEDRO (1972), *Conciencia del subdesarrollo*, Ed. Salvat, Madrid, pp. 19-20.

al crecimiento económico. En este campo, como en otros, hay principios que respetar y normas morales que cumplir. Convendría recordar que la Biblia condena la fabricación de ídolos, aunque eso cree puestos de trabajo ...

Hoy día se alzan voces muy autorizadas reclamando con urgencia la elaboración y la puesta en práctica de una ética mundial. Por ejemplo el Proyecto de una ética mundial de Hans Küng (49), o el último y ya citado llamamiento del Club de Roma: La primera revolución global (50) o, por venir más cerca de nosotros, las recientes reflexiones de Tamames sobre la necesidad de un nuevo orden mundial (51), o los planteamientos éticos de la obra dirigida por Gafo (52). No cabe duda que la Cumbre de Río ha sido un intento más o menos conseguido de incorporar esta ética a la praxis de los gobiernos del mundo entero.

Ahora bien, ¿cómo juzgar moralmente el modelo de desarrollo de los países occidentales? En este punto es apodíctico el conocido pensamiento de Ignacio Ellacuría quien, por cierto, fue asesinado antes de que apareciesen el último informe del Club de Roma y el estudio de goodland:

(...) la oferta de humanización y de libertad que hacen los países ricos a los países pobres no es universalizable y, consiguientemente, no es humana, ni siquiera para quienes la ofrecen. El agudo planteamiento de Kant podría aplicarse a este problema: 'Obra de tal modo, que la máxima de tu voluntad pueda valer siempre, al mismo tiempo, como principio de una legislación universal'. Si el comportamiento y aun el ideal de unos pocos no puede convertirse en comportamiento y en realidad de la mayor parte de la humanidad, no puede decirse que ese comportamiento y ese ideal sean morales y, ni siquiera, humanos; cuanto más si el disfrute de unos pocos se hace a costa de la privación de los más. En nuestro caso el ideal práctico de la civilización occidental no es universalizable, ni siquiera materialmente, por cuanto no hay recursos materiales en la tierra para que todos los países alcanzaran el mismo nivel de producción y consumo, usufructuado hoy por los países llamados ricos, cuya población no alcanza el 25% de la humanidad ...

Y si esta especie de ley histórica, que pretende ir configurando nuestro tiempo, apenas tiene algo de humano y es fundamentalmente inhumana, todavía más claramente debe decirse que es anticristiana. El ideal cristiano de encontrar la felicidad más en el dar que en el recibir -cuánto menos en el arrebatarse- (Hech.

(49) HANS KÜNG (1991), *Proyecto de una ética mundial*, Ed. Trotta, Madrid.

(50) A. KING y B. SCHNEIDER, *op. cit.*

(51) RAMON TAMAMES (1991), *Un nuevo orden mundial*, Ed. Espasa-Calpe, Madrid, 317 pp.

(52) JAVIER GAFO (ed.) (1991), *Ética y Ecología*, Publicaciones de la Universidad Pontificia Comillas, Madrid, 214 pp.

20, 35), más en la solidaridad y en la comunidad que en el enfrentamiento y en el individualismo, más en el desarrollo de la persona que en la acumulación de cosas, más en el punto de vista de los pobres que en el de los ricos y poderosos, queda contradicho e impedido por lo que es en la práctica, más allá del enunciado ideal que a nada compromete, el dinamismo real de los modelos actuales (53).

Cabe preguntarse si este tipo de discurso viene o no a cuento. Sobre todo en la era del llamado postmodernismo, del pasotismo y de los pequeños relatos. El lector juzgará quizás con razón que este es un tipo de discurso más bien pesimista. Por eso quizás no venga mal terminar recordando las palabras de Lao Tsé citadas precisamente en el último informe del Club de Roma:

Las palabras verdaderas no son agradables.

Las palabras agradables no son verdaderas.

Un hombre bueno no es discursador.

Un discursador no es un hombre bueno (54).

(53) IGNACIO ELLACURIA, *op. cit.*

(54) A. KING y B. SCHNEIDER, *op. cit.*, p. 225.